

## LOS MARCADORES DE PERSONA DE LA LENGUA MAPOYO<sup>1</sup>

María Eugenia Villalón (Universidad Central de Venezuela)  
Tania Granadillo (Universidad Central de Venezuela)

### 1. Introducción

En este trabajo ofrecemos una caracterización preliminar de los marcadores de persona empleados por los últimos semi-hablantes del Mapoyo, una lengua caribe extinta cuya transmisión natural cesó varias generaciones atrás. Concentramos nuestra atención en dos paradigmas: los pronombres personales y los marcadores de persona afijados al radical verbal. A fin de contextualizar apropiadamente los datos, reseñamos algunos aspectos del proceso de obsolencia lingüística que experimenta el Mapoyo. De esta manera esperamos aportar datos potencialmente útiles para el análisis comparativo, tanto de las lenguas caribes como de los cada vez más frecuentes procesos de extinción.

### 2. La comunidad étnica

A pesar de que desde el siglo XVIII misioneros y viajeros (entre otros, Gumilla 1963 [1741]; Gilij 1965 [1782]; Chaffanjon 1889; Cruxent 1948) reportaron la presencia de indígenas Mapoyo en el área que actualmente ocupan en la banda sur del Orinoco Medio, sabemos muy poco de su historia, de su cultura, y de su lengua. Siempre se les ha conocido bajo el nombre de ‘Mapoyo’, el cual es la adaptación española del autodenominativo *mopwé* que significa ‘indio’ o ‘persona indígena’. A finales de los años ’70 Henley (1975) reportó el vocablo *wánai* como autodenominativo del grupo, basado en la información que le suministró el finado Juan Sandoval, entonces capitán de la comunidad. Sin embargo, pocos años después, en 1982, el equipo censal de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI)<sup>2</sup> constató que los Mapoyo no reconocían el término *wánai* como apelativo étnico, hecho que reconfirmamos en el curso de nuestras más recientes investigaciones, puesto que ninguno de los Mapoyo que entrevistamos reconoció dicha lexía como propia<sup>3</sup>. Por esta razón preferimos usar

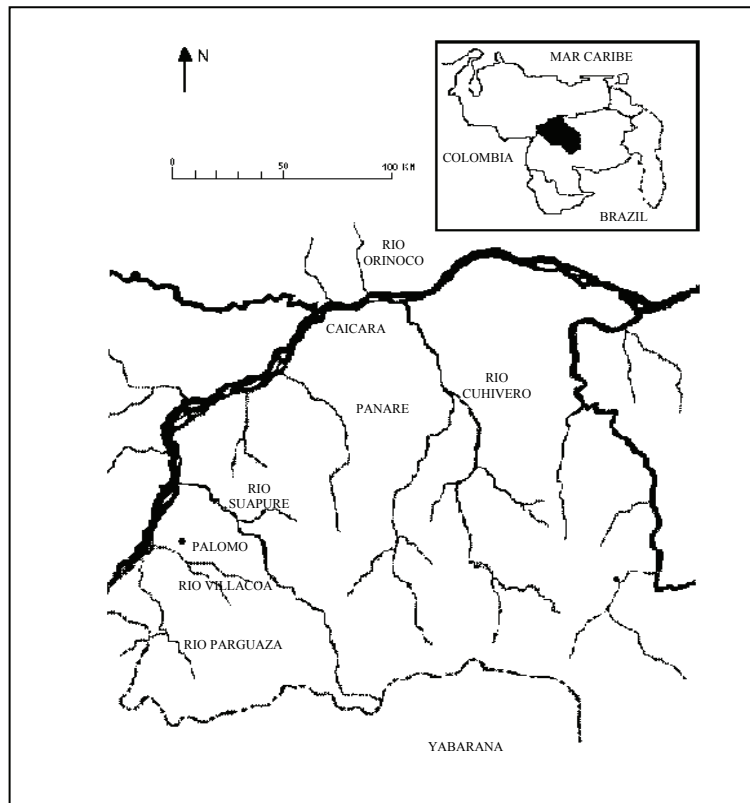
<sup>1</sup> Versión revisada de la presentación hecha en el 49º Congreso Internacional de Americanistas, en Quito, Ecuador. Ambas derivan del Proyecto S1-2786 financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Nuestra presentación en Quito fue posible gracias al apoyo brindado por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de esa misma universidad. Agradecemos a C.V.G. Bauxilum Operadora de Bauxita las facilidades logísticas que nos brindó durante nuestra última investigación de campo entre los Mapoyo. Igualmente, hemos quedado en deuda con la comunidad de Palomo por su cálida acogida, así como por sus reiteradas muestras de apoyo y afectuosa preocupación por ‘las mujeres’. Por último, queremos expresar un reconocimiento muy especial a nuestros principales colaboradores mapoyo, Petra Reyes y Luis Reyes, por su amable disposición y paciencia.

<sup>2</sup> Conformado por Henry E. Corradini y María Eugenia Villalón.

<sup>3</sup> A excepción de Petra Reyes quien una vez reportó que podría tratarse del nombre de un cerro.

el autodenominativo ‘Mapoyo’, también adoptado por la OCEI en el censo indígena de 1992.

De las escasas informaciones que las fuentes documentales conocidas suministran sobre los Mapoyo, podemos deducir que compartían los patrones culturales característicos de los grupos Caribes de la región orinoquense, y que su lengua constituía quizás el eslabón terminal de una gran cadena lingüística que en el siglo XVIII se extendía aproximadamente desde el Cuchivero hasta el Villacoa (mapa 1). Esa lengua, sin embargo, ha casi desaparecido sin documentación, pues únicamente contamos con los datos lexicales aparecidos en este siglo, la gran mayoría de ellos registrados cuando la lengua manifestaba un franco proceso de obsolencia (Tavera Acosta 1907; Koch-Grünberg 1928; Muller 1975; 1975a; Mattei-Muller 1985; Mattéi-Muller 1990).



**MAPA 1**  
**LOS MAPOYO Y SUS VECINOS**

Actualmente los Mapoyo se concentran en la comunidad de Palomo, ubicada a orillas de la carretera que une a Caicara del Orinoco con Puerto Ayacucho. Las familias viven diseminadas por la sabana que delimitan el Caño Caripo y el Río Villacoa, en

el límite sudoeste del Estado Bolívar. Palomo constituye una comunidad multiétnica y multilingüe, cuyos rasgos culturales y estilos de vida no se diferencian apreciablemente de aquéllos que exhibe la población campesina criolla circundante. El Español es la lengua franca que utilizan los criollos e indígenas Mapoyo, Sáliva, Kari'ña y Piaroa que conforman el asentamiento. Esta pluralidad étnico-lingüística no es un fenómeno nuevo para los Mapoyo, quienes también reportan ascendientes Guamo, Achagua y Pareca. Hasta la década pasada los Mapoyo manifestaban una fuerte vergüenza étnica y gran reticencia a reconocerse como indígenas, mas esa situación ha ido cambiando paulatinamente. Hoy día los adultos y algunos jóvenes externalizan una mayor autoestima e intentan un proceso de etnogénesis que gira alrededor de reivindicaciones territoriales, étnicas y lingüísticas. El principal factor detonante fueron los impactos socioeconómicos, y especialmente la presión territorial, que se sintieron en la región a raíz de la instalación de una gran empresa estatal para la extracción de bauxita en la cercana Serranía de Los Pijiguaos. En resumen, el panorama social y lingüístico de Palomo es complejo. La lengua y la identidad mapoyo se han diluido a través de generaciones de matrimonios étnicamente mixtos y debido al impacto de la vergüenza étnica y la castellanización, factores que por generaciones se han retroalimentado mutuamente. No obstante, a pesar de vaticinios pesimistas (Perera 1992), el grupo intenta un proceso de revitalización y reformulación de identidades en el cual la lengua autóctona juega un papel primordial.

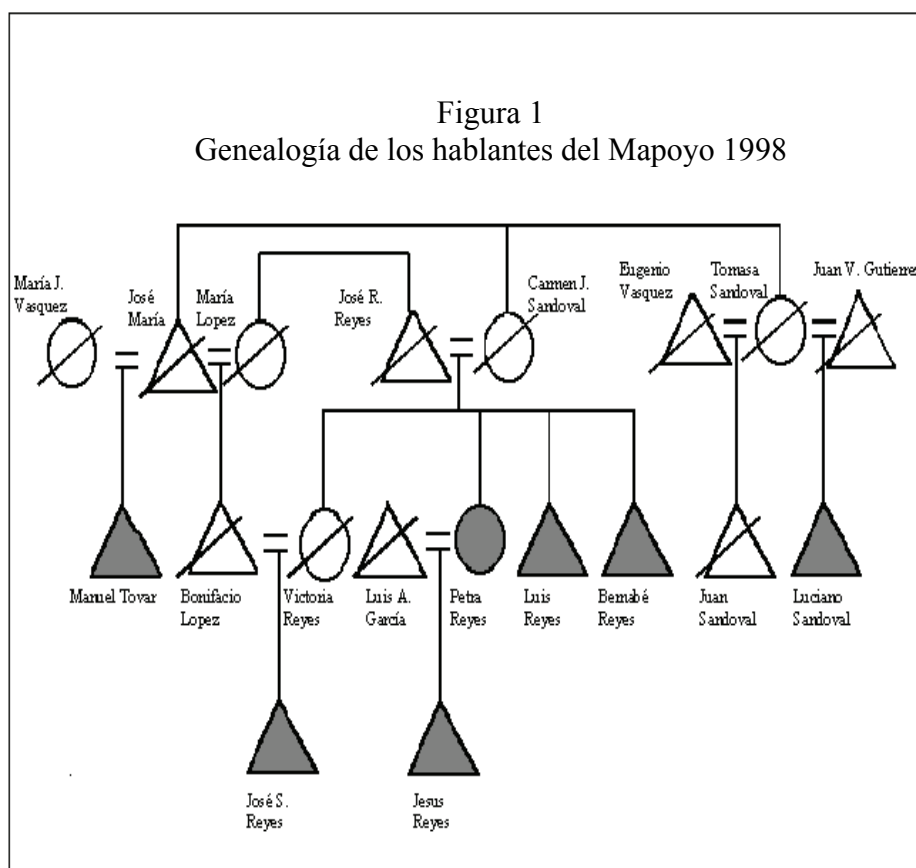
### 3. Clasificación interna

La posición del Mapoyo dentro de la familia caribe puede ser discutida. Por un lado, el severo deterioro de la lengua, aunado a la escasa documentación existente hace casi imposible la reconstrucción del sistema lingüístico original. Por el otro, la mayoría de las propuestas de clasificación interna han descansado en criterios de proximidad geográfica reforzados con algún señalamiento lingüístico aislado, razón por la cual es prudente tomarlas como conjeturas a la espera de verificación. Por ejemplo, Durbin (1977) y Ruhlen (1987) agrupan al Mapoyo junto con el Panare, hablado hacia el noreste, y con el Yabarana, hablado al sudeste (mapa 1). En contraste, Girard (1971) y Kaufman (1989, citado en Gildea 1992) prefieren separar al Panare del conjunto, propuesta que el estudio comparativo de Villalón (1991) refuerza al documentar la reducida afinidad léxica existente entre el Yabarana y el Panare. Otros autores han intentado cuantificar el grado de afinidad existente entre el Mapoyo y sus vecinos. Henley y Mattei-Muller (1982:81-82), por ejemplo, tras efectuar un conteo glotocronológico entre el Mapoyo y el Yabarana, concluyen que ambos pueden considerarse variantes de una misma lengua (también Mattéi-Muller 1990: 38-39 y *pássim*). Sin embargo, empleando métodos algo más sofisticados, Villalón (1991:67-68) estimó que el Yabarana y el Mapoyo comenzaron a divergir hace aproximadamente 1,090 ( $\pm 180$ ) años (68% nivel de confianza), resultados que sugieren una diferenciación más profunda. El problema, por lo tanto, requiere

estudios adicionales.

#### 4. Situación de la comunidad lingüística

Hasta el momento hemos identificado a siete personas con algún conocimiento del sistema lingüístico Mapoyo. Todos integran una misma parentela y abarcan dos generaciones (figura 1). Mantienen entre ellos contactos ocasionales. Petra, Luis y Bernabé Reyes (en orden de edad descendente) son hermanos, y a su vez primos hermanos de Luciano Sandoval y Pedro Manuel Tovar, quienes también son primos hermanos. Petra es cuando menos octogenaria<sup>4</sup> y los demás viven su sexta o séptima década. Jesús Marcelo Reyes, hijo de Petra, y José Secundino Reyes, hijo de la finada Victoria, ambos quincuagenarios, integran la segunda y última generación de semi-hablantes.



Caracterizamos a todos ellos como ‘semi-hablantes’ siguiendo a Sasse (1992:61-62), quien denomina así a los hablantes que experimentan una interrupción en el proceso

<sup>4</sup> Aunque reporta tener casi cien años.

de adquisición o transmisión de la lengua<sup>5</sup>. Esta categoría abarca, grosso modo, a los ‘hablantes imperfectos’ o de ‘moderada fluidez’ y a los ‘semi-hablantes limitados’ [*weak semi-speakers*] en la tipología de Campbell y Muntzel (1989:181). Debido a la importancia que reviste la precisa caracterización del hablante imperfecto para la correcta evaluación del dato lingüístico recabado en un contexto de obsolencia (Brenzinger 1992; Dorian 1989), intentaremos a continuación la tarea, reconociendo de antemano que nuestra información al respecto es incompleta.

En esta etapa de nuestra investigación nos atrevemos a sugerir que por distintas razones ninguno de los integrantes de la que hemos llamado ‘primera’ generación de semi-hablantes llegó a desarrollar un dominio pleno del repertorio léxico, gramatical y estilístico del Mapoyo. Aunque todos reportaron haberlo aprendido de sus padres, para la época el Mapoyo ya estaba en receso y bajo fuerte presión del Español. Algunos de ellos crecieron en hogares bilingües. El padre de Luciano, por ejemplo, era criollo, y la madre de Pedro, Piaroa. Esta primera generación, incluyendo a los finados Juan y Victoria, aprendió el Español tempranamente y a partir de la adolescencia, a más tardar, abandonó el Mapoyo, de ahí en adelante hablándolo o escuchándolo muy esporádicamente. Esto sucedió alrededor del año 1947, cuando murió José María (figura 1), entonces capitán de la comunidad y renombrado chamán, bajo cuya tutela e influencia habían crecido todos ellos. Al desaparecer esa figura de autoridad y cohesión, la parentela se dispersó y con ello el Mapoyo dejó de tener interlocutores. Además, plenamente conscientes de la marginalidad y estigmatización del Mapoyo frente al Español, y habiéndose desposado con personas que no eran o no hablaban el Mapoyo, ninguno de ellos transmitió natural y regularmente la lengua a su descendencia que, por la primera razón citada, tampoco deseaba aprenderlo. Jesús y José, los únicos semi-hablantes de la ‘segunda’ generación, crecieron en hogares bilingües en los cuales el Español era el idioma principal y de mayor prestigio. Todos sus hermanas y/o hermanos hablan únicamente ese idioma. Tanto Jesús como José aprendieron el Mapoyo de sus madres. El padre de Jesús era criollo aunque aparentemente aprendió a hablar el Mapoyo; José perdió a su padre mapoyo de muy niño y su madre se casó luego con un criollo. Por consiguiente, ambos fueron, probablemente, aprendices pasivos del Mapoyo, adquiriéndolo básicamente ‘por trozos’, mediante palabras sueltas y frases hechas.

---

<sup>5</sup> Una lectura cuidadosa de las fuentes publicadas nos inclinan a incluir en esta categoría a los fallecidos Juan Sandoval y Victoria Reyes, clasificados (no muy exactamente) como los ‘dos últimos Mapoyohablantes’ [sic] (Muller 1975:57; Mattei-Muller 1985). Henley (1975:40), por ejemplo, menciona que ambos ‘tuvieron dificultad en recordar la terminología de parentesco Wánai y no sabían extenderla lateralmente más allá del grado de primos.’ En giro similar, Mattei-Muller (1985) reporta lo siguiente a propósito de un texto de Juan Sandoval: ‘... il n’utilisait pratiquement que l’espagnol avec sa famille. Ceci explique que le sens de certains mot lui ait échappé. Ces fragments sont dans bien des cas formules ordonnées en séquences sur le mode de la litanie. Il est difficile de savoir si ce style correspondait à une forme particulière de discours mythique à fonction incantatoire. Le conteur n’a pu nous donner d’explications à ce sujet.’ En una publicación anterior la misma autora hacía referencia a ‘las incertidumbres’ de sus dos informantes (Juan y Victoria) (Muller 1975:57). De tales observaciones deducimos que ambos, como los demás miembros de su generación, confrontaban pérdida de registros y reducción en los repertorios lingüísticos.

José, por ejemplo, recuerda que su madre Victoria les ‘historiaba’ el pasado mapoyo en Español, nunca ‘en lengua’. En breve, los siete conocedores del Mapoyo manifiestan diferentes grados de competencia lingüística producto de dos circunstancias asociadas cuya relativa importancia en cada caso no podemos precisar aún: por una lado, la adquisición incompleta del sistema lingüístico (que produce los llamados ‘semi-hablantes’) y, por el otro, la pérdida o reducción posterior de las habilidades lingüísticas debido a la falta de uso (situación que produce los ‘hablantes oxidados’)<sup>6</sup> (Sasse 1992:62-63).

Nuestros registros del Mapoyo revelan nítidamente el avanzado grado de deterioro que manifiesta la lengua y el perfil característico del semi-hablante: los Mapoyo confrontan serias dificultades para conversar con holgura o producir un texto narrado. Las conversaciones espontáneas son escasas y estereotipadas; las narraciones casi inexistentes. Predominan en ellas las fórmulas y las frases hechas; suelen ser reiterativas, vacilantes y poco elaboradas. La variación individual es tan pronunciada a través de los distintos subsistemas, que genera desazón y desconcierto entre los hablantes, restándoles seguridad en sí mismos y debilitando su motivación para emprender acciones de revitalización. Los idiolectos, sin embargo, tienden a ser internamente más estables, tal como reporta Dorian (en Sasse 1992:78). En particular, el sistema fonético mapoyo luce sumamente volátil, evidenciando grandes variaciones en la posición del acento primario y del alargamiento vocálico, así como en la articulación de ciertas vocales (especialmente las dos centrales) y consonantes (principalmente las oclusivas)<sup>7</sup>. El léxico se recuerda mucho mejor que las categorías morfológicas o sintácticas de la lengua, aunque se observan notables diferencias en el grado de retención de los distintos campos semánticos. Por ejemplo, los Mapoyo recuerdan proporcionalmente más sustantivos que verbos, más verbos de acción que estáticos, y más sustantivos atinentes al mundo material (fauna, flora, objetos cotidianos, etc.) que a conceptos abstractos.

En resumen, hace décadas que la lengua mapoyo dejó de ser productiva y creativa. Hoy día no es un instrumento de comunicación habitual; es habla mas no discurso. De acuerdo a la Escala Graduada de Ruptura Intergeneracional para Lenguas Amenazadas propuesta por Fishman (citado en Baker 1996:67), el Mapoyo se ubicaría en la octava fase, en la cual la única esperanza de revitalización radica en la reutilización del idioma por parte de los jóvenes, previa documentación y

<sup>6</sup> De forma más completa, Sasse (1992a:15, trad. propia) caracteriza a los semi-hablantes como individuos que ‘tienen un conocimiento imperfecto de la lengua abandonada. Su morfología es extremadamente defectuosa, pierden categorías gramaticales importantes tales como el tiempo, aspecto o modo, aún si la lengua adoptada exhibe estas categorías. Su habla presenta a menudo simplificaciones sintácticas parecidas a la pidginización y una gran inseguridad en acoplar formas y funciones. A duras penas aprenden las distinciones fonológicas del idioma abandonado y presentan una variabilidad extrema en su pronunciación’. Y siguiendo a Menn (1989:345), el mismo autor describe al ‘hablante oxidado’ como ‘una persona cuyas oportunidades de interacción [lingüística] se han visto limitadas por mucho tiempo y tiene que invertir mucha energía en recuperar las palabras y ordenar las oraciones (Sasse 1992a:23).

<sup>7</sup> Sasse (1992a:15) también reporta la presencia de ‘variaciones extremas’ en la pronunciación de semi-hablantes.

reconstrucción (o más exactamente mediante la *reinvenición y relexificación*). Pero como dijimos, en la actualidad el Mapoyo cumple una importante función simbólica y política como emblema distintivo de una comunidad que adelanta reivindicaciones sociales e intenta rescatar una identidad menoscabada por la diversidad étnico-lingüística y las presiones aculturativas externas.

Por último, contemplamos la idea de que la variabilidad lingüística y de referentes culturales que evidencian los Mapoyo no sean enteramente aleatorias, y reflejen una mezcla o substrato dialectal y/o préstamos idiosincrásicos y selectivos del extinto pero afin idioma pareca. Ciertamente esta es una hipótesis temeraria puesto que esa lengua desapareció sin ser documentada, pero sabemos que los pareca y los Mapoyo mantenían estrechas relaciones, y que muy probablemente concretizaron intercambios matrimoniales (aunque los Mapoyo difieren sobre este punto). No obstante, durante nuestra última estadía en Palomo, José Secundino reforzó inesperadamente nuestra sospecha sobre posibles interferencias del pareca, cuando asomó espontáneamente una idea similar como explicación a las diferencias que constataba entre su habla y la de su tía Petra<sup>8</sup>.

##### 5. *El paradigma pronominal*

Presumiendo que el Mapoyo, al igual que otras lenguas caribes, contaría con un conjunto de formas libres pronominales, investigamos su presencia en el idioma conjuntamente con las propiedades que pudiesen distinguirlas. Partiendo de las categorías reportadas para otras lenguas de la familia, indagamos específicamente por distinciones de número, inclusividad, grado de animicidad, escala deíctica y, contemplando posibles interferencias del Castellano, distinciones de género.

En los datos procesados hasta el momento hemos registrado 7 pronombres personales distinguidos en cuanto a número e inclusividad: 1<sup>a</sup> persona singular, 1<sup>a</sup> plural (inclusivo y exclusivo), 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> persona singular y plural. Las formas presentan gran variación, algunas veces por condicionamiento fonético y otras por variación libre o idiolectal. La tabla 1 resume el paradigma pronominal junto a las variantes registradas. Presentamos las formas mapoyo en transcripción fonética amplia (según el AFI, salvo indicación contraria), y con una segmentación tentativa.

---

<sup>8</sup> Ello sucedió mientras ayudaba a M. E. Villalón a transcribir un diálogo entre Petra y su hijo Jesús, añadiendo que su madre Victoria transmitía una versión del pasado mapoyo diferente a la que contaba Juan Sandoval o su tía Petra.

<i>persona</i>	<i>singular</i>	<i>plural</i>
1	'wihi	'naha (incl) 'e:ʔnë (excl)
2	'ë:re	a'kontomo
3	tëj tja ~ t <sup>h</sup> a ~ t <sup>h</sup> ja	'na:motomo t <sup>h</sup> aŋ ~ 't <sup>h</sup> aŋto(mo)

Tabla 1: Pronombres personales del Mapoyo. formas básicas libres (Palomo 1998)

Entre las variantes registradas figuran las siguientes:

- 1s: [wiŋ (antes de C<sub>nasal</sub>)]  
 2s: ['erë, 'ërëh, 'ë:rë, 'e:rë, 'ë:rëŋ (antes de C<sub>nasal</sub>)].  
 3s: ['ë:re, 'ërëh] (L. R.).  
 [të:j, 'tëjre (? un solo registro)].

Podemos observar que Luis Reyes ha fusionado la segunda y tercera personas del singular en una misma forma, aunque reconoce sin dificultad (y usa esporádicamente) la forma *tëj* preferida por los otros hablantes. Por otra parte, analizando los contextos de uso de *tëj* hemos detectado en esta forma una mayor valencia deíctica positiva [+deixis] que *tja* no parece compartir; ta última, en contraste, desempeña una función eminentemente anafórica o atributiva.

Con respecto a las formas pronominales plurales, la variación registrada es como sigue:

- 1pl: ['nahaŋ (antes de C<sub>nasal</sub>)].  
 1pl excl: ['ëʔnë, 'eʔnë, 'ëgnë, 'ëŋnë, 'eŋnë]  
 2pl: [a'koŋtomo, 'aŋkotomo, 'a:kotomo, a'konto,  
 a'kontoŋ, 'a:koŋtomo (J. R.)].  
 3pl: ['na:motomo, 'na:tomo, 'na:ton, 'na:toŋ].

Ejemplos:

- (1) wi'hi(:)-ma 'wi<sup>h</sup>-te  
 1sS-limit 1sS-ir  
 yo sola voy/fui
- (2) 'wiŋ-niʔb<sup>w</sup>ëti 'uruana-po  
 1sS-vivir La Urbana-loc  
 yo vivo en La Urbana
- (3) 'ë:rë s-a'niʔma  
 2sS rflex-enamorarse  
 tu estás enamorado
- (4) tania 'j-ë:ni-ʔb<sup>w</sup>ë-ʔra; tja 'j-ë:ni-ʔb<sup>w</sup>ë-ʔra  
 tania trans-beber-pas- neg; 3sS trans-beber-pas-neg  
 Tania no bebió; ella no bebió



- (5) 'të:j 'wë:-p<sup>w</sup>i?  
 3sS venir-pas  
 vino uno (ó éste, ése, aquel)
- (6) 'mambäre 'e:ʔnë 'kopi-he!  
 vamos 1plS excl bañar rflex-univ  
 ¡vamos a bañarnos!
- (7) 'naha(ŋ) niʔ-'bori  
 1plS incl dormir-des  
 nosotros queremos dormir
- (8) 'akoŋtomo 'mapara 'j-oko  
 2plS gallina trans-picar  
 ustedes pican/picaron la gallina
- (9) 'na:tomo 'u<sup>h</sup>-kupi-ri  
 3plS 1sO-bañar-prog  
 ellos me están bañando
- (10) 'to:mɨnakina 'pajsi t'a-ŋ-'tom-<sup>w</sup>a 'pajsi 'e:ne-p<sup>w</sup>i?  
 tres paují 3sS.anf-pl-col [=3plS]-erg paují traer-pas  
 ellos [los cazadores] trajeron tres paujés

Adicionalmente, las formas pronominales básicas manifiestan variantes terminadas en [-a], condicionadas gramaticalmente, que parecen derivar, mediante asimilación regresiva, de la marca de ergatividad [-wa ~ -æ] (véase el ej. 10). Así, hemos registrado *wʰha* < *wʰiæ*, *ë:ra*, *të(j)a*<sup>9</sup>, y *e:ʔna*<sup>9</sup> en construcciones transitivas, frente a las formas correspondientes terminadas en vocal alta ejemplificadas arriba, en expresiones intransitivas. Ejemplos:

- (11) 'ë:kkere-æ 'we:roro 'j-e:<sup>(i)</sup>ka?  
 jaguar-erg perro trans-morder  
 el tigre muerde/mordió al perro
- (12) 'wajkini<sup>i</sup>-æ 'ë:kkëre 'ene (tja)  
 venado-erg jaguar olfatear (3sS)  
 el venado olfatea/olfateó al tigre
- (13) 'mu:ku-<sup>w</sup>æ 'tuna 'j-e:ni-(ʔb<sup>w</sup>e:re) (L.R.)  
 niño-erg agua trans-beber-(complet)  
 el niño bebe/bebió agua
- (14) 'tëj-a 'mo:ku-<sup>w</sup>a 'tu:na 'j-ë:ni (P.R.)  
 3sS-erg niño-erg agua trans-beber  
 el niño bebe/bebió agua

<sup>9</sup> Consideramos ésta una hipótesis muy preliminar pues la forma es muy escasa en el corpus procesado.

- (15) 'si:kwi 'j-etta 'wiha  
pájaro trans-oir 1sS  
yo oigo/oí al pájaro
- (16) 'ëre 'kupi-to 'wiha  
2sO bañar-consec 1sS  
yo te baño/voy a bañar
- (17) 'si:kwi 'j-etta 'e:ra  
pájaro trans-oir 2sS  
tu oyes al pájaro
- (18) 'e:re 'j-u:pa 'wiha 'sere-ke  
2sO trans-dar 1sS casabe-inst  
yo te di casabe
- (19) 'e:ra j-ë'pittë?  
2sS trans-curar  
¿lo curaste?
- (20) 'ti?ra, 'wiha j-ë'pittë-b<sup>w</sup>e-?ra  
no 1sS trans-curar-pas-neg  
no, no lo curé
- (21) 'wajpu 'tëjpe 'j-ë:në-he 'e:?na (P.R.)  
guabina allá trans-comer-univ 1pl exclS  
nosotros vamos a comer guabina allá

#### 6. Marcadores de persona en formas verbales

Algunos de los pronombres presentados evidencian formas reflejas prefijadas al radical verbal que codifican funciones básicas tales como agente, paciente, u objeto. El Mapoyo presenta el siguiente orden canónico: (S)OV(S) y SV. Cuando el agente y el paciente no llevan marca explícita, la función gramatical que desempeña cada sintagma nominal se determina por su orden sintáctico, el objeto siempre antecediéndole directamente al verbo. En cambio, como es de esperar, cuando al menos uno de los argumentos incorpora marca de función, el orden sintáctico es mucho más libre. Por ejemplo, nuestros colaboradores produjeron y aceptaron como correctas oraciones tales como:

- (22) 'aro: 'j-ë:në 'mapararu  
arroz trans-comer gallina  
la gallina come/comió arroz.
- (23) 'uh-sane-ri 'tuna 'j-e:ni  
1s pos-madre-pos agua trans-beber  
mi mamá bebe/bebió agua

- (24) 'e:re 'tsiŋkæ?  
2sS terminar  
tu terminas/terminaste
- (25) 'wiha 'pehe mo?'bæ?  
1sS erg tortuga salar  
yo salo/salé tortuga
- (26) 'e:ʔnaj 'j-u:re 'wiha  
maíz trans-pilar 1sS erg  
yo pilo/pilé maíz
- (27) 'sere 'wiha 'j-a<sup>w</sup>ka  
yuca amarga 1sS erg trans-exprimir  
yo expimo/exprimi yuca

Considerando las relaciones estructurales ilustradas en los ejemplos anteriores, junto a la información que hasta ahora hemos procesado, es posible proponer el siguiente paradigma de marcadores de persona prefijados al verbo:

<i>persona</i>	<i>singular</i>	<i>plural</i>
1S3O	wa(:)(h)-	
1O3S	u:- ~ uh-	
1S	(w)i(:)(h)- ~u:(h)-	
1O, 1S		na:(h)-
2S	m(V)- <sup>10</sup>	

Tabla 2: Prefijos verbales de persona del Mapoyo (Palomo 1998)

Ejemplos:

- (28) 'na:<sup>h</sup>-te  
lp1S-ir  
nos vamos/fuimos
- (29) 'wi<sup>h</sup>-tê ~ 'u<sup>h</sup>-te  
1sS-ir 1sS-ir  
yo voy/fui
- (30) 'maj-te 'wa:napu-pona 'pa:ka t-o-'je:ŋ-se  
2S-ir (imp) sabana-loc ganado intrans-?-ver-fut  
¡Vete a la sabana a revisar el ganado!
- (31) 'u:-re<sup>h</sup>'tahe (~'wihi re:<sup>h</sup>'tahe) (J.R.)  
1sS-llegar  
yo llego/llegué

<sup>10</sup> Propuesta muy preliminar pues los ejemplos son escasos.

- (32) 'wa:-j-oko  
1sS3O-trans-picar  
yo pico/piqué (algo)
- (33) 'wa:-j-u:pa        'sere-ke  
1sS3O-trans-dar    casabe-inst  
yo doy/di casabe
- (34) 'Mariana    u:-'j-u:pa        'sere-ke  
Mariana    1sO3S-trans-dar    casabe-inst  
Mariana me da/dio casabe
- (35) 'Mariana    'na:-j-u:pa        'sere-ke  
Mariana    1plO-trans-dar    casabe-inst  
Mariana nos da/dio casabe
- (36) 'wa-etta?    'si:kwɪ  
1S3O-oir    pájaro  
yo oigo/oí al pájaro
- (37) 'u:-j-e:ka?        'wi:j<sup>w</sup>-a  
1sO3S-trans-morder    culebra de agua-erg  
la culebra de agua me muerde/mordió
- (38) 'na:<sup>h</sup>-s-oko-b<sup>w</sup>e  
1plS-rflex-cortar-pas  
nosotros nos cortamos

### 7. Conclusión

Resulta bastante claro que en la lengua mapoyo los marcadores de persona afijados al radical verbal están transparentemente derivados de las formas pronominales libres. El paradigma de marcadores, además, luce extremadamente simple si se le compara con el que presentan otras lenguas caribes (cf. Hoff 1968; Hall 1988). Por esta razón, la expresión de las funciones gramaticales que cumplen los argumentos verbales recae sobre el orden canónico y la marca ergativa en un grado mucho mayor que en otras lenguas caribes documentadas. Por otra parte, el paradigma mapoyo se reduce, básicamente, a la primera persona, y es posible que este inusitado sesgo refleje la limitada funcionalidad de la lengua, más allá de la simplificación estructural achacable al proceso de extinción. Sin embargo, ante la total carencia de datos diacrónicos no se puede asumir simplemente que el paradigma mapoyo constituya el vestigio de uno originalmente más complejo que el desuso erosionó. Tampoco podemos asumir que sea un mero préstamo negativo del Español, lengua en la cual un orden básico de constituyentes relativamente rígido suplió la pérdida de la declinación nominal característica del latín. El estado actual de nuestros conocimientos sobre el Mapoyo nos obliga a postergar una interpretación más definitiva de los resultados obtenidos hasta la fecha. No obstante, partiendo de lo que aquí proponemos, es de esperar que investigaciones futuras contribuyan a mitigar el

vacío informativo, aclarándonos la reciente evolución de esta lengua indígena. Ello nos ayudará a calibrar sus posibilidades de revitalización, y a diseñar estrategias efectivas para el logro de tal fin, si la comunidad mapoyo así lo decide.

### Referencias

Baker, Colin (ed.)

1996 *Foundations of Bilingual Education and Bilingualism* (2nd.Edition), Philadelphia: Multilingual Matters Ltd.

Brenzinger, Matthias (ed.)

1992 *Language Death. Factual and Theoretical Explorations with Special Reference to east Africa*, Contributions to the Sociology of Language 64, New York: Mouton de Gruyter.

Campbell, Lyle and Mintzel, Martha C.

1989 'The structural consequences of language death', en: Nancy C. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Studies in the Social and Cultural Foundations of Language No. 7, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 181-196.

Cruxent, José María

1948 Datos demográficos, en 'La Sociedad de Ciencias Naturales La Salle en Pararuma', Tomás Blohm y Agustín Fernández Yépez, *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle VIII* (21), pp. 64-68.

Chaffanjon, J.

1889 *L'Orénoque et el Caura*, Paris: Librairie Hachette et Cie.

Dorian, Nancy C. (ed.)

1989 *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Studies in the Social and Cultural Foundations of Language No. 7, Cambridge: Cambridge University Press.

Durbin, Marshall

1977 'A survey of the Carib language family', en: Ellen Basso (ed.) *Carib Speaking Indians: Culture, Society and Language*, Tucson: University of Arizona Press, pp. 23-38.

Gildea, Spike Lawrence Owen

1992 *Comparative Cariban morphosyntax: On the genesis of ergativity in independent clauses*, Ph.D. Dissertation, University of Oregon.

Gilij, Felipe Salvador

1965 *Ensayo de Historia Americana* (3 tomos), Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vols. 73-75.

Girard, Victor

1971 *Proto-Carib Phonology*, Ph.D. Dissertation, University of California.

Gumilla, P. José

1963 *El Orinoco Ilustrado y Defendido*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vol. 68.

- Hall, Katherine Lee  
 1988 *The Morphosyntax of Discourse in De'kwana Carib*, Ph.D. Dissertation, Washington University.
- Henley, Paul  
 1975 'Wanai: aspectos del pasado y del presente del Grupo Indígena Mapoyo', Caracas: *Antropológica* 42: 29-55.
- Henley, Paul and Mattei-Muller, Marie-Claude  
 1982 'Comentarios (Languages of the Orinoco-Amazon watershed: Some comments on Migliazza's classification)', Caracas: *Antropológica* 57:79-90.
- Hoff, Berend J.  
 1968 *The Carib Language*, The Hague: Martinus Nijhoff.
- Kaufman, Terrance K.  
 1989 Classification of Kariban languages, (Ms.).
- Koch-Grünberg, Theodor  
 1928 *Vom Roroima zum Orinoko, Vol. IV*, Stuttgart.
- Mattei-Muller, Marie-Claude  
 1985 'Fragments de mythes wanai', Paris: *Amerindia* 10.
- Mattéi-Muller, Marie-Claude  
 1990 'El tamanaku en la lingüística caribe. Algunas propuestas para la clasificación de las lenguas caribes de Venezuela', en: Marie-Claude Mattéi-Muller y Paul Henley, *Los tamanaku: Su lengua, su vida*, San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.
- Menn, Lise  
 1989 'Some people who don't talk right: Universal and particular in child language, aphasia, and language obsolescence', en: Nancy C. Dorian (ed.), *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*, Studies in the Social and Cultural Foundations of Language No. 7, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 335-345.
- Muller, Marie-Claude  
 1975 'Vocabulario básico de la lengua mapoya', Caracas: *Antropológica* 42:57-77.  
 1975a 'La diferenciación lingüística panare-mapoya', Caracas: *Antropológica* 42:79-91.
- Perera, Miguel A.  
 1992 'Los últimos Wanai (Mapoyos), contribución al conocimiento de otro pueblo amerindio que desaparece', Madrid: *Revista Española de Antropología Americana* 22: 139-161.
- Ruhlen, Merritt  
 1987 *A guide to the world's languages. Volume I: Classification*, Stanford: Stanford University Press.
- Sasse, Hans-Jürgen  
 1992 'Language decay and contact-induced change: Similarities and differences',

- en*: Matthias Brenzinger (ed.) *Language Death. Factual and Theoretical Explorations with Special Reference to east Africa*, Contributions to the Sociology of Language 64, New York: Mouton de Gruyter, pp. 59-80.
- 1992a ‘Theory of language death’, *en*: Matthias Brenzinger (ed.) *Language Death. Factual and Theoretical Explorations with Special Reference to east Africa*, Contributions to the Sociology of Language 64, New York: Mouton de Gruyter, pp. 7-30.
- Tavera-Acosta, B.  
1907 *En el Sur (Dialectos Indígenas de Venezuela)*, Ciudad Bolívar: Imprenta Benito Jimeno Castro.
- Villalón, María Eugenia  
1991 ‘A spatial model of lexical relationships among fourteen Cariban varieties’, *en*: Mary Ritchie Key (ed.) *Language Change in South American Indian Languages*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 54-94.

#### Abreviaturas

J.R. José S. Reyes  
L.R. Luis Reyes  
P.R. Petra Reyes

anf	anafórico	loc	locativo
excl	exclusivo	neg	negativo
col	colectivo	O	complemento
complet	perfectivo	pas	pretérito
consec	consecrario	pl	plural
des	desiderativo	prog	progresivo, acción en curso
erg	ergativo	rflex	reflexivo
fut	acción por realizar, propósito	s	singular
incl	inclusivo	S	sujeto o agente
inst	instrumental	trans	transitivo
intrans	intransitivo	univ	universal o gnómico
limit	limitativo		